

LOS MISTERIOS DE SHAMBALLA

Por Vicente Beltrán Anglada

CAPÍTULO VIII

EL MISTERIO DE LOS CETROS SAGRADOS

La Voluntad del SEÑOR DEL MUNDO aplicada al contenido total del planeta, con todos sus planos, reinos, razas, especies y conjuntos moleculares, se transmite mediante el CETRO planetario de Poder, denominado ocultamente “el DIAMANTE FLAMÍGERO”. Este es el Talismán sagrado que corresponde utilizar en el presente ciclo mundial, o sea, en la cuarta cadena de este cuarto esquema terrestre. Este CETRO, que es una maravillosa aportación cósmica a la evolución del planeta Tierra, fue cargado con fuego eléctrico de FOHAT, de un dinamismo indescriptible, por el Logos de nuestro Universo en los inicios de esta cuarta cadena, utilizando el CETRO o Talismán sagrado que corresponde a este Sistema solar de segundo Rayo. Dícese esotéricamente, que el CETRO planetario o Diamante Flamígero utilizado por el SEÑOR DEL MUNDO proviene del esquema planetario de Venus y fue traído por los Señores de la Llama cuando vinieron a nuestro planeta para instaurar la Gran Fraternidad Blanca o Jerarquía espiritual, hace -según se nos dice esotéricamente- unos dieciocho millones quinientos mil años, siguiendo ocultas directrices solares y de acuerdo con una misteriosa relación kármica contraída en muy lejanas épocas entre los Logos planetarios de Venus y de la Tierra.

Ni aun utilizando los más potentísimos métodos de observación espiritual a nuestro alcance, nos sería posible remontarnos a aquellas lejanísimas edades donde, al parecer, se gestó tan íntima y misteriosa relación. Sin embargo, todas las enseñanzas esotéricas con respecto a la misma, coinciden en señalar que el planeta Venus es el “Alter Ego” de la Tierra y en cierto aspecto su Hermano mayor o, tal como se asegura también en ciertos tratados místicos procedentes del más lejano pasado, Venus es la “esposa mística de nuestro Logos planetario”. Pero científicamente hablando, constituye la polaridad negativa que corresponde a nuestro esquema terrestre de polaridad positiva. No obstante, donde todas las observaciones esotéricas -tanto del pasado como del presente- coinciden es en el hecho de que el esquema de Venus está mucho más avanzado espiritualmente que el nuestro, ya que realiza su evolución en una cadena superior a la del esquema de la Tierra.

La comprensión de las ideas esotéricas contenidas en términos tales como: esquemas, cadenas, planetas y rondas, se aclarará utilizando el método infalible de la analogía, considerando que un esquema planetario es un centro o “chakra” del Logos solar en el interior del gran cuerpo del Universo, de la misma manera que los chakras o centros etéricos dentro del cuerpo etérico del ser humano son pequeños esquemas a través de los cuales se expresa la entidad humana, el Yo espiritual del hombre. Lo mismo podría decirse con respecto a una cadena, la cual es un centro o chakra dentro de un esquema planetario; o de un globo, que es un centro en el interior de una cadena. Las llamadas rondas planetarias son las siete vueltas o revoluciones que un planeta dentro de una cadena. Como podrán observar, todo se clarifica utilizando la clave hermética de la analogía.

Ahora bien, dada la naturaleza septenaria de nuestro Sistema solar, hay siete esquemas principales o siete centros o “chakras” que constituyen actualmente el plan evolutivo del Logos solar en el presente Universo:

- 1º El esquema de VULCANO
- 2º El esquema de VENUS
- 3º El esquema de MARTE
- 4º El esquema de TIERRA
- 5º El esquema de MERCURIO
- 6º El esquema de JÚPITER
- 7º El esquema de SATURNO

Cuando utilizamos el término “esquema principal” no queremos significar la idea de esquema más evolucionado sino apuntar simplemente, el hecho de que de acuerdo con la evolución total del Sistema solar estos siete esquemas mencionados forman los centros o chakras más importantes mayormente utilizados por el Logos en esta fase actual de Su proceso evolutivo... Así, en la Biblia cristiana, a los Logos planetarios u Hombres Celestiales que rigen estos esquemas, se les menciona como “los Siete Espíritus ante el Trono de Dios”, asignándole a cada Espíritu una función específica dentro del Plan creador de la Divinidad.

Sin embargo, hay otros cinco esquemas planetarios a considerar de acuerdo con el plan de la evolución del Sistema solar si utilizamos como es de rigor el principio de analogía:

- 8º El esquema de URANO
- 9º El esquema de NEPTUNO
- 10º El esquema de PLUTÓN
- 11º Estos dos esquemas son totalmente subjetivos y no han surgido todavía en el plano de la manifestación solar. En Astrología Esotérica, vienen representados por el Sol y la Luna.

Según se nos dice esotéricamente, al final del presente Mahamanvántara habrá doce esquemas planetarios con doce planetas sagrados en el Sistema solar, constituyendo cada uno el enlace perfecto con una u otra de las doce Constelaciones del Zodíaco y siendo la perfecta expresión psicológica de Sus esplendentes Logos Regentes. Podríamos añadir que, esta consumación espiritual de Entidades, producirá asimismo la perfección de las Doce Jerarquías Creadoras del Universo, a las que prestamos atención en uno de los capítulos anteriores.

Tal como está dispuesto nuestro Sistema solar en los momentos actuales, podríamos decir que hay esquemas planetarios que son centros “coordinadores” o de enlace. Mercurio, por ejemplo, es un planeta coordinador; en los tratados esotéricos suele definirsele como “el Mensajero de los Dioses”. Plutón es también un planeta coordinador, pero su misión es de perspectiva muy lejana pues tiene la misión de servir de agente de contacto o de enlace con los esquemas subjetivos que deberán aparecer en un futuro, más o menos lejano, en el plano de la expresión objetiva del Sistema solar... Saturno, Urano y Neptuno son centros solares o esquemas “sintetizadores”. Saturno es el esquema sintetizador de los siete esquemas

principales anteriormente descritos, en tanto que Urano y Neptuno tienen la misión de sintetizar la obra evolutiva de todos los esquemas, objetivos y subjetivos.

El Sol, padre del Sistema, como podrá suponerse, es el SINTETIZADOR TOTAL ya que es la Vida esencial que anima todos los esquemas planetarios dentro del “círculo-no-se-pasa” del omniabarcante Sistema solar.

Todas estas explicaciones esotéricas acerca de las entrañables vinculaciones existentes entre todos los planetas que son expresiones objetivas o subjetivas de los esquemas planetarios dentro del Universo, tienen que ver naturalmente con el tema de los CETROS de Poder o Talismanes sagrados que estamos considerando.

Así, la importancia que se le asigne a un esquema planetario dentro de un Sistema solar, dependerá de las intenciones del Logos solar con respecto a su sistema y naturalmente también, del grado de evolución alcanzado por el Logos planetario de aquel esquema. Esta importancia condicionará la intensidad del Fuego eléctrico o Fuego cósmico que surgirá del CETRO de Poder solar en el momento cíclico en que sea iniciado un Logos planetario, representante de no importa qué centro o esquema dentro del sistema. La intensidad del Fuego vendrá regulada kármicamente por las necesidades solares de expansión cíclica y por lo tanto, por la atención oculta del Logos cósmico dentro de cuyo esplendente “círculo-no-se-pasa” se encuentra ubicado aquel sistema solar. Estas razones -como ustedes podrán suponer- están mucho más allá y por encima de nuestro entendimiento, pero la analogía nos indicará -si la utilizamos correctamente- que los CETROS de Poder correspondientes a los distintos esquemas planetarios están cargados por la fuerza solar que esté en la sintonía natural de sus respectivas evoluciones. Vamos a citar un ejemplo con respecto a esta cuestión: El Diamante Flamígero o Cetro de Poder planetario, traído desde Venus por los Señores de la Llama, era sólo un CETRO subsidiario dentro del esquema venusiano.

Sin embargo, dentro de nuestro esquema terrestre, este Talismán sagrado es el CETRO principal. El Diamante Flamígero, un día se convertirá también en un CETRO subsidiario o subalterno, cuando en el devenir de cadenas superiores dentro del esquema, la evolución planetaria exija mayor intensidad y mejor calidad de las energías provenientes del espacio cósmico. Pasará entonces a manos del BODHISATTVA o Instructor espiritual del mundo y el CETRO jerárquico que ÉSTE utiliza actualmente para cumplimentar su sagrada misión redentora del alma humana, será transferido a su debido tiempo, a otros mundos o esquemas planetarios menos desarrollados que el nuestro.

Interesa comprender por lo tanto, que cada esquema planetario dentro de nuestro Sistema solar, recibirá constantemente a través del CETRO solar, todos los impulsos espirituales que precise para poder llevar a cabo su particular evolución y que los CETROS de Poder que forman misteriosamente sus CENTROS invocadores de energía cósmica, serán cargados asimismo de acuerdo con el principio de evolución y en “orden a los merecimientos kármicos” -si podemos decirlo así- de los Logos de dichos esquemas. De ello se deduce pues, que dentro del “círculo-no-se-pasa” de nuestro Sistema solar habrá una multiplicidad de CETROS o Talismanes sagrados cuya potencia o cualidad magnética dependerá de la evolución espiritual alcanzada por los Logos planetarios, es decir, del desarrollo de los centros o chakras que tales

Logos vivifican, coordinan y sintetizan dentro del Sistema solar. Esta idea puede elevarse en potencia a los sistemas cósmicos, utilizando como siempre el principio o clave de la analogía.

El problema a dilucidar ahora, después de formular estas consideraciones preliminares, es la naturaleza de la energía cósmica mediante la cual son cargados cíclicamente los CETROS de Poder que utilizan los Logos creadores para vivificar sus respectivos esquemas o sistemas evolutivos. Podríamos decir ante todo, que sólo existe un tipo esencial de energía dentro del campo absoluto de la manifestación cósmica: la ELECTRICIDAD, una energía de naturaleza eterna, definida ocultamente como FOHAT e indescritiblemente modificada de acuerdo con ciertos principios mecánicos inaccesibles todavía a la razón humana, para energetizar subjetiva y objetivamente todos los esquemas, sistemas y constelaciones dentro del marco infinito del Espacio. La ELECTRICIDAD es la energía esencial de la Creación; es el principio ígneo con que el Espíritu vitaliza a la Materia. El principio inteligente que surge de la fusión de ambas es el Alma de todas las cosas. El maravilloso fenómeno de la vida con sus infinitas expresiones en mundos, planetas y universos podría sintetizarse en la bella máxima mística, “Dios le da a cada cual lo suyo”, que traducido a una locución científica podría decirse así: “Dios le da a cada cual la cantidad de electricidad o de fuego que precise para colmar su medida y realizar normalmente su evolución”. De la misma manera que se carga un acumulador, por INDUCCIÓN, así son cargados los CETROS de Poder y así son cargados los centros evolutivos de los seres humanos. La INDUCCIÓN se basa en la ley de polaridad, y en la polaridad eléctrica se fundamenta la evolución total de los innumerables Universos que pueblan el Cosmos absoluto. El CETRO negativo que corresponde a un esquema o a un planeta dentro del Sistema solar, precisa recargarse cíclicamente, por las necesidades inherentes a la propia evolución, en el inicio de cada cadena. Entonces, el Logos planetario de tal esquema “eleva el CETRO de Poder -tal como puede leerse en cierto pasaje del “LIBRO DE LOS INICIADOS”- en dirección al Padre solar y Éste, en respuesta y utilizando métodos incomprensibles para el entendimiento de los hombres, toca con Su CETRO solar el CETRO planetario y le comunica o transfiere por INDUCCIÓN, aquella tremenda fuerza de carácter positivo que se halla contenida en su místico e indescrutable interior”. En el desarrollo de esta incomprensible operación mágica, se pronuncian ciertas indescritibles PALABRAS DE PODER, por parte de ambos Logos que rasgan los éteres más elevados del Espacio y permiten que FOHAT -el Fuego esencial de todas las creaciones- pase por ambos CETROS y “colme” la medida evolutiva que precisa llenar el Logos planetario en aquella nueva cadena. Idéntica operación mágica de Invocación de fuerzas o de transmisión de energía es realizada por el Logos solar de un sistema con respecto al Sistema cósmico del cual forma parte como Centro magnético cualificado, teniendo en cuenta -de acuerdo con el principio de analogía que estamos utilizando- que el CETRO solar, de orden positivo en relación con todos y cada uno de los CETROS de Poder de los esquemas planetarios incluidos en el interior de su “círculo-no-se-pasa” solar es, sin embargo, de carácter negativo en relación con el CETRO de Poder del Sistema cósmico donde su Sistema solar se encuentra ubicado. Así, por una interminable cadena de CETROS o TALISMANES SAGRADOS, la ELECTRICIDAD CÓSMICA o FOHAT, se transmite a través del espacio absoluto, llenando de creaciones sus infinitas e indescritibles oquedades.

Aclaradas estas cuestiones, pasemos a ocuparnos ahora muy concreta y definitivamente de los CETROS de Poder, de importancia principal, utilizados en nuestro planeta Tierra:

- a. EL CETRO PLANETARIO o Diamante Flamígero, utilizado por el SEÑOR DEL MUNDO.
- b. EL CETRO JERÁRQUICO, utilizado por el BODHISATTVA o Instructor del Mundo.
- c. EL TALISMÁN DE BRAHMA, introducido en las entrañas místicas de la Tierra y que constituye aquella tremenda Fuerza planetaria a la cual ocultamente llamamos FUEGO DE KUNDALINI.¹

Los dos primeros CETROS forman, según la inteligente aseveración de los Iniciados, un solo CETRO solar; o dicho de otra manera, el CETRO jerárquico del BODHISATTVA constituye la polaridad negativa del DIAMANTE FLAMÍGERO que utiliza el SEÑOR DEL MUNDO, cuya expresión eléctrica o ígnea es potentemente positiva. Ambos CETROS tienen asignadas misiones planetarias muy concretas y definidas. El CETRO planetario mayor contiene “ENERGÍA solar”, en tanto que el CETRO menor contiene “fuerza planetaria”. Más adelante, cuando tratemos el tema de la INICIACIÓN o de las expansiones de conciencia que tienen lugar en nuestro ámbito planetario, se verán claramente las funciones asignadas a estos dos CETROS de Poder que constituyen la polaridad eléctrica solar aquí, en la Tierra.

Además de estos CETROS, hay en nuestro planeta, algunos otros Cetros menores, algunos de ellos ya en desuso por parte del Logos planetario, pero que “serán revitalizados” oportunamente para utilización de otras evoluciones secundarias. Uno de tales Cetros posee todavía gran carga de electricidad lunar, y desde el ángulo de vista de los Iniciados forma parte del karma del Logos planetario, constituyendo el último vínculo de nuestro esquema con aquel extinto planeta, parcialmente disuelto a finales de la tercera cadena planetaria... Estas afirmaciones pueden resultar relativamente nuevas para muchos aspirantes espirituales y deberán ser cuidadosamente analizadas a la luz de la intuición, ya que forman parte del sistema actual de enseñanza esotérica impartido en los Ashramas de la Jerarquía espiritual del planeta en el devenir de esta Nueva Era.

FOHAT es la energía suprema de la Creación. Es el mayor de los Misterios que habrá de enfrentar el investigador esotérico al estudiar el Centro místico de SHAMBALLA y las múltiples actividades que realiza en el interior del inmenso contenido de la Tierra, inmersa como cualquier otro cuerpo celeste en siete capas de sustancia material, que se extienden desde la más densa o sólida hasta la más etérea y sutil. Todos los estratos geológicos del planeta y todos los estados de conciencia desarrollados en los reinos y razas y especies planetarias, son técnicamente una expresión de FOHAT, la potentísima e inexplicable potencialidad eléctrica que se halla en la raíz de todas las manifestaciones activas en la vida de la naturaleza. FOHAT es ELECTRICIDAD PURA, sin polaridad -podríamos decir- pero que produce todas las polaridades posibles en el orden de la manifestación cíclica de planetas, universos, constelaciones y galaxias... Su misión es fecundar eternamente a la MADRE NATURALEZA y vitalizar todo su contenido, así como mantener en creadora tensión todas las conciencias inmersas en no importa qué sistema macrocósmico o microcósmico.

El misterio de FOHAT es el misterio de la ELECTRICIDAD, no resuelto todavía por los hombres de ciencia de la Tierra. Es el misterio de la interpretación de los mundos y la esencia única de toda posible manifestación objetiva o subjetiva en las profundísimas e impenetrables

¹ De este Talismán nos ocuparemos más detalladamente en el Cap. IX.

oquedades del Espacio, la Matriz de todas las creaciones. El espacio, como Matriz de creaciones y depósito permanente de los Fuegos, constituye el punto CERO, a partir del cual la proyección de la energía potencial y dinámica de FOHAT origina las suntuosas bases de creación de cualquier cuerpo celeste y aun del más humilde compuesto molecular, sin el cual no existirían las grandes constelaciones y galaxias. Lo único que hay que observar, utilizando la más elemental de las lógicas, es que la intensidad del FOHAT cósmico dependerá de las necesidades equivalentes a la propia evolución, sea de una estrella, de un planeta, de un ser humano o de un átomo. FOHAT opera siempre de acuerdo con la ley de propagación de los fuegos o de la electricidad y utilizando las sagradas medidas proporcionales de “a cada cual lo suyo”.

Ahora bien, teniendo en cuenta todo ello, podríamos preguntarnos: ¿Cómo se transmite FOHAT a través de los espacios siderales, venciendo la resistencia de los éteres que constituyen esencialmente estos espacios? Simplemente, por INDUCCIÓN y POLARIZACIÓN, tal como ocurre con el sistema de transmisión de la energía eléctrica que utilizamos en el mundo. La energía ígnea de FOHAT procedente de las altas esferas solares, al incidir en el centro místico de SHAMBALLA a través del Cetro de Poder planetario o Diamante Flamígero, se bifurca o escinde en dos corrientes distintas, positiva una y negativa la otra. La corriente positiva del FOHAT planetario es canalizada a través del CETRO de poder jerárquico utilizado por el BODHISATTVA, el Instructor del Mundo y crea el Centro planetario definido ocultamente como GRAN FRATERNIDAD BLANCA o Jerarquía espiritual del planeta. La corriente negativa procedente del CETRO planetario incide sobre la Humanidad, la Raza de los Hombres, a través del Talismán de BRAHMA o FUEGO DE KUNDALINI misteriosamente oculto en las entrañas de la Tierra. Este sistema de transmisión tiene carácter cósmico y se ajustan al mismo los sistemas planetarios de todos los Universos existentes. Veamos la analogía de esta ley de transmisión por el principio cósmico de la polaridad, tal como se expresa en nuestro Sistema solar. La llamada esotéricamente LEY DE LOS TRIÁNGULOS DE FUEGO, opera en todos los niveles de vida organizada, pudiendo observarse siempre tres centros de expresión ígneo-eléctrica:

FOHAT CÓSMICO

Incluye dos sistemas solares de polaridad distinta. Nuestro Universo, junto con otro Universo y FOHAT CÓSMICO, constituyen un TRIÁNGULO DE ENERGÍA ÍGNEA dentro del Sistema cósmico.

FOHAT SOLAR

Incluyendo dos planetas de polaridad distinta, positiva y negativa. El FOHAT SOLAR, nuestro planeta y Venus constituyen uno de estos TRIÁNGULOS DE ENERGÍA ÍGNEA en el interior del Sistema. Nuestro esquema es positivo en relación con el esquema de Venus que es de polaridad negativa, de lo cual no hay que inferir que nuestro esquema esté más avanzado que el esquema venusiano. Como saben muy bien los investigadores esotéricos, el esquema de Venus está mucho más avanzado que el de la Tierra, en razón de que está recorriendo su quinta cadena dentro de su particular esquema, en tanto que la Tierra lo hace en su cuarta cadena. Venus, como centro o chakra dentro del gran Cuerpo solar tiene mucho que enseñarnos espiritualmente todavía en el infinito correr de las edades de la evolución solar.

FOHAT PLANETARIO SHAMBALLA

Incluye dos centros planetarios de polaridad distinta:

La Jerarquía espiritual o GRAN FRATERNIDAD, cuya polaridad es positiva. La Humanidad, la Raza de los Hombres, que actúa como polaridad negativa.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en el sistema de transmisión de las energías ígneas de FOHAT, sean cuales fueren los centros cósmicos de que dimanen, son utilizados siempre los CETROS DE PODER o TALISMANES SAGRADOS. Variará lógicamente la cualidad del CETRO de acuerdo con la intensidad de los Fuegos, pero el principio de Transmisión permanecerá inalterable. Esta verdad exigirá un delicado punto de atención de parte de los aspirantes espirituales, pero su comprensión clara y convincente ha de llevarles progresivamente a reconocer que los CETROS DE PODER constituyen el principio cósmico de transmisión de los Fuegos y que no son una exclusividad especial de nuestro Sistema solar ni de nuestro esquema planetario. Todos los sistemas estelares, galaxias, constelaciones, universos y planetas se deben a esta Ley de Transmisión, si nos atenemos al principio de analogía hermético: "Igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba", y aun podríamos añadir algo que ya fue insinuado en otra parte de este libro: "LOS CETROS DE PODER SON EL SELLO INCONFUNDIBLE DE LA IDENTIDAD DE LOS MUNDOS".